



# LA IZQUIERDA

Cooperación voluntaria

# SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Julio de 2021, N°32

**¡JUICIO A LOS  
EXPRESIDENTES!**

**¡EXPROPIACIÓN DE SUS FORTUNAS!**

# Vota sí para enjuiciar a los expresidentes y luchemos por la expropiación de sus fortunas

**Carlos Márquez**

El 1° de agosto se realizará una consulta con el objetivo de enjuiciar a los expresidentes por sus crímenes. Ésta consulta fue solicitada con más de dos millones de firmas de la población que fueron recolectadas en un tiempo récord. Para que sea vinculante, deberán participar al menos el 40% de los 93.5 millones de electores, es decir 37.4 millones de personas. La derecha desestima esta consulta y le apuesta a la mayor abstención para no alcanzar el número de participantes requeridos.

Sumado a esto, el INE (que no es para nada imparcial), argumentando falta de recursos, pondrá una cantidad mucho menor de urnas. Mientras en las elecciones de junio de 2021 hubo alrededor de 130 mil casillas, en esta consulta el INE estima colocar entre 50 y 59 mil. Además, sólo usará dos semanas para difundir su realización. Es de esperar que la organización de la consulta sea conscientemente deficiente para, sumando todos los factores, tratar de incidir en una menor participación y no alcanzar los más de 37 millones.

La burguesía y sus políticos apuestan a la mayor abstención. El

expresidente panista Vicente Fox ya hizo un llamado a no participar en la consulta mostrando el camino que tomará la derecha. Esa campaña se intensificará en los medios de comunicación de la reacción. Si ven que no les alcanza con la campaña para inhibir la participación, harán uso nuevamente del crimen organizado para atemorizar e inhibir el voto.

Los intelectuales orgánicos del sistema argumentan sobre el respeto a los buenos procedimientos legales. Sobre el respeto de las leyes de ese mismo aparato que ha mantenido impune a quienes han cometido crímenes contra el pueblo.

En el otro extremo estamos el pueblo agraviado: los que hemos sufrido con las privatizaciones, con los cierres de fábricas y eliminación de los contratos colectivos de trabajo; los que hemos vivido en carne propia la ofensiva impulsada por el gran capital y ejecutada por los gobernantes en turno contra los trabajadores y el movimiento obrero organizado; los que hemos visto como se desploma nuestro salario y se desvanecen nuestras conquistas; los que hemos sufrido las brutales represiones, las masacres recientes

y las consecuencias de los vínculos del Estado con el crimen organizado. En este extremo estamos los que tenemos razones suficientes para ver a cada uno de los expresidentes tras las rejas.

Los crímenes no son exclusivos del periodo neoliberal. ¿Qué ha sido el neoliberalismo sino el capitalismo en su estado más puro? Pero hoy ante la profunda crisis mundial del sistema los más ortodoxos neoliberales abogan por la intervención del estado en la economía para el rescate de las ganancias. El capitalismo puede tener distintos modelos y formas de atacar, pero al final el problema de raíz es el sistema. Nosotros creemos que también Luis Echeverría debería ser juzgado, por el 2 de octubre, por el 10 de junio y por la guerra sucia.

Después de décadas de ataques, los partidos e instituciones de la burguesía quedaron desacreditadas. La búsqueda de un cambio profundo llevó al triunfo del actual gobierno. Pero mucho de lo viejo sigue en pie y se niega a morir. El aparato estatal se mantiene prácticamente intacto y actúa en su defensa, un ejemplo de ello es que el poder judicial modificó la pregunta, que originalmente es más explícita contra Salinas, Zedillo, Calderón, Fox y Peña. La pregunta que aparecerá en la boleta dirá:

“¿Estás de acuerdo o no en que se lleven a cabo las acciones pertinentes, con apego al marco constitucional y legal, para emprender un proceso de esclarecimiento de las decisiones políticas tomadas en los años pasados por los actores políticos encaminado a garantizar la justicia y los derechos de las posibles víctimas?”

Esta pregunta abre la puerta a incluir en la lista a otros funcionarios que también hayan cometido crímenes contra el pueblo, pero en realidad justifica con más ahínco la actual legalidad (que ha dejado



impune a los crímenes del pasado) y la difumina, desembarcando directamente a quienes, dentro de este régimen presidencialista, estuvieron al frente del gobierno.

López Obrador no necesita de ninguna consulta para proceder en un juicio contra los expresidentes. Podría hacerlo sin ella. Él ha dicho que hay que ver hacia adelante y que no participará en la consulta. Aunque también ha argumentado el por qué sí deberían ser juzgados. Cuando fue la campaña de firmas para solicitar la consulta y se había mostrado la contundencia de la base organizada, AMLO metió también su iniciativa para que, si invalidaban o no se alcanzaba el número de firmas, la consulta se llevara adelante. Una respuesta contundente de la población en la consulta puede presionar y ser de incentivo a AMLO para dar un par de pasos al frente en este camino. Pero también el poder judicial y otras instituciones estatales moverán sus piezas porque no pueden actuar en contra de su naturaleza y buscarán que se mantengan impunes los expresidentes.

El gobierno de AMLO ha encarcelado ya a políticos corruptos, pero en la mayoría de los casos, han salido al poco tiempo regresando parte de lo robado. Hemos visto que, bajo la presión, también dejó en libertad a Cienfuegos, relacionado con el caso Ayotzinapa. Este gobierno recibe presión constante de la burguesía, una consulta exitosa significaría una presión en sentido opuesto.

No sería la primera vez que un expresidente es juzgado en América Latina. Lo hemos visto, entre otros, en Guatemala con el asesino Ríos Mont o hoy mismo en el Perú, donde casi todos los expresidentes están en la cárcel. Pero eso en si mismo no ha dado real justicia para el pueblo ni ha traído la justicia social, reflejo de ello es que en esos países hemos visto recientes revueltas populares. Eso se debe a que no es suficiente con meter a la cárcel a un par de criminales, se necesita dismantelar el aparataje estatal que la burguesía ha construido en doscientos años para defender sus intereses.

Esta campaña nos sirve para no olvidar, para recordar los agravios y seguir exigiendo justicia. También ayuda para dar una demostración frente a la derecha, para no dejarles levantar cabeza. Si quedamos muy lejos del objetivo, la reacción se envalentonará y avanzará en su ofensiva contra el actual gobierno, pero sobre todo contra los trabajadores. Ellos están en una constante lucha de desgaste, tienen en la mira golpear en el referéndum de 2022 y quisieran regresar al gobierno a más tardar en 2024, para restablecer su programa de ataques frontales. La consulta también debe servir para poner un freno relativo a la burguesía y no dejarla pasar a la ofensiva.

Esta consulta, sobre todo, debe servir para fortalecer la organización de los trabajadores, para levantar nuestras demandas y debatir con la población. Puedes estar a favor o no de este gobierno, pero podemos unirnos en una acción para mostrar que los trabajadores somos mas fuertes y estamos dispuestos a avanzar en la búsqueda de verdadera justicia. Servirá también para poner a prueba a este gobierno, ver hasta donde está dispuesto a llegar.

México es un país donde han crecido en abundancia las fortunas personales de un pequeño grupo de funcionarios corruptos (empezando con los expresidentes) y empresarios que han sido amamantados con las riquezas estatales. No basta con meterlos a la cárcel, se deben expropiar sus fortunas, no hacerlo significa seguir solapando la opa-

cidad y la corrupción. Sus riquezas deben servir para el beneficio del pueblo trabajador, desarrollando un plan de industrialización estatal y mejoras en sectores como la salud, la educación, las pensiones, etc.

Participar y ganar esta consulta daría confianza al movimiento y sería una pequeña demostración de nuestra fuerza. Desde nuestro punto de vista, se requiere un cambio radical, que seamos el pueblo organizado quienes verdaderamente tengamos el poder en nuestras manos y así poder juzgar a quienes atenten contra los trabajadores del campo y la ciudad. Se requiere una economía al servicio de toda la población y no de una pequeña minoría, por eso necesitamos expropiar los bienes de los empresarios que se han enriquecido a costa de la explotación de nuestro pueblo y nuestros recursos y que nos han reprimido, atacado y asesinado para mantener sus privilegios. Con una economía planificada podemos erradicar el desempleo, la miseria y avanzar en una vida digna para todos. Necesitamos una sociedad socialista basada en la democracia de los trabajadores. Luchar por un cambio radical en la sociedad no es posible sin toda una serie de luchas parciales, donde las masas vayan adquiriendo experiencia y confianza y saquen la conclusión de que tenemos que cambiar las cosas verdaderamente de raíz.

¡A enjuiciar a los expresidentes!  
¡Es la lucha del pueblo organizado la que generará justicia!



## Balance y perspectivas del gobierno de AMLO

### La Izquierda Socialista

Han pasado casi tres años de que Andrés Manuel López Obrador llegara a la presidencia de la República. En este lapso ha pasado de todo y ha sido sometido a duras pruebas, las campañas electorales y las mismas elecciones son un buen reflejo de ello, es como una foto, que condensa lo que hemos visto y que es el resultado de este periodo.

### Las elecciones intermedias

En el mes de abril del año pasado se decretó un cierre de las actividades en el gobierno y las escuelas, poco después un cierre parcial de la economía nacional. La pandemia por el COVID-19 obligó a todos los gobiernos del mundo a tomar medidas restrictivas en la movilidad, para enfrentar la crisis sanitaria que se avecinaba. Poco más de un año después, los resultados son catastróficos para la humanidad, casi 4 millones de muertos, millones de infectados, variables del virus que están azotando regiones enteras del planeta. En México la pandemia ha costado más de 220 mil muertes.

La pandemia no provocó la crisis económica, pero sí la envolvió en sus particularidades. La caída del turismo a nivel mundial, el cierre de fábricas y el corte en los ensam-

blados internacionales, la drástica caída del uso del petróleo, el cierre masivo de pequeños y grandes negocios, etc. Todo esto arrastró a las economías a la mayor crisis de la historia del capitalismo. México se vio afectado de forma severa y la economía se contrajo en un 8% del PIB. Esta caída es sólo comparable con la que se tuvo en la gran depresión de los años 30.

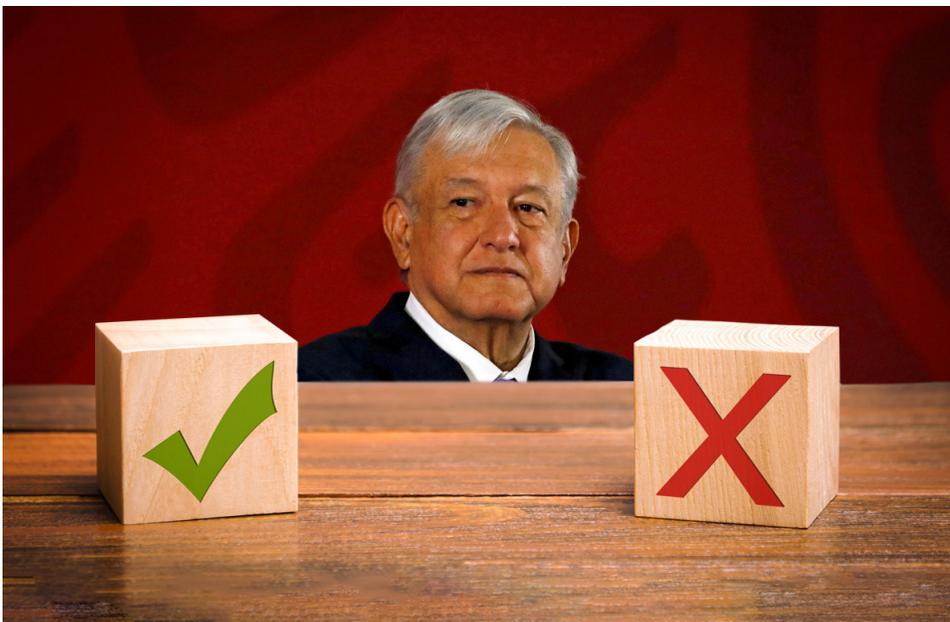
A pesar de todo esto, la popularidad del gobierno de AMLO no cayó y eso se manifestó en las elecciones de forma significativa. Las encuestas exponen que la popularidad del mandatario se mantuvo por encima del 62% en mayo pasado. Esto se reflejó concretamente en las elecciones, Morena ganó 11 de las 15 gobernaturas en juego, mantiene una mayoría en la cámara de diputados, gana una mayoría en los congresos locales y arrebató feudos históricos del PRI como Campeche y Colima.

En los estados donde el PRI había gobernado por más de 90 años, se abre una situación política interesante, todo el aparato del estado se movía al unísono con el partido, el aparato corporativo era brutal, igual que los nexos con el narco. Esto abrirá coyunturas importantes en la lucha de clases, pero no sólo en los estados gobernados por el PRI

vamos a ver este fenómeno, ahora mismo estamos presenciando, después de la victoria de Morena en Guerrero, una serie de asesinatos políticos porque los grupos de la delincuencia organizada, que mucho tienen que ver con las corrientes internas de los partidos políticos, están buscando un reajuste, fortificar sus posiciones para los nuevos tiempos.

Los estados del norte donde estaban en juego las gobernaturas fueron sacudidos por la victoria de Morena —exceptuando Nuevo León—. Hay informes que declaran que el narco movió fuerzas para apoyar a este partido, casos como lo sucedido en Sinaloa donde se reporta el secuestro de una buena parte de la estructura del PRI, por el crimen organizado. Morena entrará a estos gobiernos sometido a muchas presiones, tanto del crimen organizado, como de la misma base que espera cambios importantes, sin embargo, no van a tener todas las ventajas consigo. Las políticas de reformas del gobierno federal y las de los gobiernos locales, están comenzando a sentir sus límites, porque son insuficientes para poder solucionar los grandes problemas que se viven.

También hubo lugares en donde la derecha consolidó sus espacios y ganó terreno, los más emblemáticos se dieron en Querétaro, donde el PAN arrasó; Nuevo León y Jalisco donde colapsan los partidos tradicionales y capitaliza Movimiento Ciudadano con candidatos empresariales y en la Ciudad de México donde Morena perdió 8 alcaldías. Hay varias explicaciones para que Morena perdiera estos lugares de influencia, principalmente un desgaste que ha sufrido el gobierno con los sectores de la pequeña burguesía, la cual no se ha visto beneficiada por ninguna de las reformas del gobierno; otro aspecto son las traiciones internas dentro de Morena, que jugaron y pidieron el voto a panistas y perredistas; otro más son las



limitaciones de la política reformista en la ciudad, pues no ha resuelto ninguno de los problemas fundamentales como la inseguridad, la falta de empleo, vivienda para los jóvenes, desabasto de agua, etc. Que siguen siendo un verdadero problema para los capitalinos.

El gran perdedor fue el PRI que no incrementó la cantidad de los votos de forma sustancial y perdió 7 gubernaturas. Otro partido de la derecha, sí de la derecha, y que se hunde es el PRD, el cual ha estado sobreviviendo, haciendo favores a los otros partidos más grandes, que están al servicio del gran capital.

Podemos decir, en términos generales, que estas elecciones van a preparar el camino para un enfrentamiento aun mayor entre la derecha y Morena, y, por otro lado, los siguientes años pondrán a prueba a este partido de izquierda reformista en los diferentes territorios, bajo una hostilidad creciente de todas las fuerzas políticas no alineadas al gobierno.

### Polarización creciente

El voto al PAN tiene un significado bastante claro. Vimos que en los sectores y regiones donde hay más dinero, donde se conglera la pequeña burguesía y la derecha clásica, estos sectores se volcaron a votar por la derecha panista. Este partido desde el comienzo ha venido movilizando a los sectores más desclasados y más a la derecha en contra del gobierno. Detrás del plantón de Frena en el Zócalo de la Ciudad de México, estuvieron organizados personajes afines a este partido, han mantenido una campaña militante en las redes sociales, utilizando a todos sus cuadros en todos los estados, diputados, medios de comunicación, etc., agitando contra el gobierno.

La respuesta en las urnas refleja que, aunque es poco su avance, sí han dado pasos al frente, han galvanizado a su gente en las calles y se sienten fuertes para seguir adelante. Tienen una consigna clara, echar del gobierno a AMLO, si no lo pueden lograr, su estrategia es un golpeteo permanente por todos los

medios posibles para ir abonando a su objetivo.

El PAN no solo representa a los intereses de sus militantes, sino que de la misma forma que los demás partidos de la derecha, son coordinados y dirigidos por la burguesía nacional y con intervención directa del imperialismo americano. Así lo demuestran los diferentes reportajes que han salido sobre el vínculo de la USAID, con Mexicanos Contra la Corrupción y sus diferentes coordinaciones nacionales.

Para muestra hay que ver el reportaje de la revista Contralínea, en el que se expone como se vincula la oligarquía mexicana, el imperialismo americano y los partidos de la derecha. El medio que los enlaza es el Instituto para la Competitividad (IMCO), el cual aglutina a los hombres del Consejo Mexicano de Negocios e instituciones extranjeras. Ellos fueron los responsables de impulsar el frente único de la derecha, Va por México. En el reportaje se puede leer:

“El IMCO ha logrado coordinar los esfuerzos opositores al gobierno de López Obrador en México y Estados Unidos, señala. Aclara que la oposición de derecha mexicana no es monolítica; pero, precisamente, el valor del IMCO es que ha hecho confluír a todos los grupos empresariales que se fortalecieron en los últimos 30 años.

Esta campaña de la derecha contra el gobierno está ayudando a fortalecer el apoyo de los seguidores de AMLO al gobierno. El respaldo que goza el presidente no solo se puede entender por los casi 30 millones de pesos que reparte en apoyos a los sectores más pobres. Hay una, o mejor dicho dos razones políticas. Por un lado, los ataques de la burguesía y por el otro, está aún fresca en la memoria de la gente qué significan los gobiernos del PRI y del PAN, y definitivamente no quieren regresar a esos tiempos.

Aunque la actitud de López Obrador es tratar de aparentar que no pasa nada con toda esa campaña de la derecha y diga que es parte de la democracia, por debajo los seguidores del gobierno no son inmunes a esos ataques, se van politizando bajo estos embates y sacan conclusiones sobre quiénes son sus enemigos. Todos estos elementos plantean una polarización creciente entre las clases. Esto va a tener un impulso frente al revocatorio que se avecina el año siguiente.

### ¿Se va a romper el apoyo a AMLO?

Esta pregunta es clave para poder entender hacia donde se van a movilizar las masas en el siguiente periodo. Aunque no tenemos una bola de cristal que nos permita tener la certeza de lo que pasará al 100%,



podemos decir algunas cosas al respecto. Mientras que los ataques de la derecha sigan y cuanto más fuertes sean, el apoyo de las masas al gobierno de AMLO va a seguir manteniéndose.

Esto no quiere decir que no veamos movilizaciones o sectores que en un momento dieron algún tipo de apoyo, ya sea electoral o político al gobierno, pero que ahora estén en franca retirada. Por ejemplo, si vemos detenidamente las elecciones en la Ciudad de México, podemos ver claramente como los sectores de la pequeña burguesía salieron a votar de forma entusiasta por el bloque de la derecha. Las colonias con mayor nivel de vida y con mayor índice educativo votaron por la derecha o simplemente no votaron, retirando su apoyo al gobierno.

Esta situación se repite en los sectores más radicalizados que se han enfrentado al gobierno. Estamos hablando, del movimiento de mujeres más radicalizado, así como algunos sectores de la juventud, etc. Esto no es una tendencia masiva pero sí es una tendencia que se va a incrementar en el siguiente periodo.

Los apoyos del gobierno han ido a parar a los sectores más necesitados del país, a los adultos mayores, a los sectores con menores ingresos, campesinos pobres, indígenas, etc. La pequeña burguesía es un sector muy volátil, que tiende a dar giros bruscos con facilidad, pueden inclinarse al voto por la izquierda, pero si ve que no se resuelve nada, giran al lado opuesto.

La juventud radicalizada es otro sector que no da su respaldo a AMLO, pero por causas diferentes. Lenin decía que el viento siempre movía, primero, la copa de los árboles. El sector más expuesto a la explotación capitalista, son los jóvenes, —que solo pueden encontrar empleos precarios—, que cuentan con más energía e iniciativa para la lucha, con menos derrotas en sus espaldas para conformarse con cambios menores. La juventud es un termómetro que puede adelantar la forma es que se puede desarrollar el proceso general de lucha de la clase en su conjunto.

Este sector no se siente muy convencido en votar por Morena o dar el apoyo al gobierno, porque simplemente ven que es lo mismo que otros partidos, se enteran de lo que sucede por las redes sociales y ven, correctamente, que Morena se está convirtiendo en un partido muy similar a los de la derecha, que carga con los mismos vicios. Puede haber excepciones, tanto de personas o conductas del partido, como en regiones donde los jóvenes puedan estar participando en Morena, pero esto no es la norma.

También ven que el gobierno de AMLO no ha resuelto ningún problema esencial en el país. Esto muestra los límites de una política reformista que la juventud ve y no puede tragarse. Este sector se irá incrementando conforme las presiones económicas aprieten y el gobierno solo se excuse o pida que se conformen porque es lo único que puede hacer.

La grieta entre este sector y los seguidores de AMLO se va a seguir profundizando. Los dos tendrán algo de razón en su argumentación. Los primeros dirán, este gobierno no resuelve nada de mis problemas esenciales; los segundos dirán que no se pueden poner contra AMLO porque eso permitirá el regreso de la derecha. Ambos tienen algo de razón, pero su psicología parte de dos supuestos sobre el porvenir. Los

más veteranos han vivido todo el duro periodo de gobiernos del PRI y del PAN y comparado con ellos este gobierno es diferente y le apoyan. Los más jóvenes no ven cambios sustanciales y quieren más, quieren cambios revolucionarios, no reformas cosméticas y lucharán contra el gobierno.

Podemos decir que, aunque no veremos un movimiento de masas contra el gobierno de AMLO, exceptuando a los eventuales movimientos de la derecha, sí veremos sectores radicalizados moviéndose por la izquierda. La tarea de los marxistas no es justificar las limitaciones de los reformistas frente a los sectores más radicalizados de la juventud, tampoco esconder que hay intereses muy poderosos, tanto del imperialismo americano, como de la burguesía nacional, detrás de todos los ataques al gobierno de AMLO. Tenemos que explicar que en un país dependiente y de capitalismo atrasado, la oligarquía y el imperialismo no aceptan las reformas, por eso atacan a AMLO, y al mismo tiempo decir que la única forma de consolidar y profundizar las reformas del gobierno y resolver los problemas más importantes, solo será posible con medidas socialistas.

Estamos de acuerdo con las demandas genuinas de las mujeres, de la juventud, de los pueblos ori-



ginarios que cuidan sus territorios, también estamos de acuerdo con las reformas a favor de la población más pobre que hace AMLO. La única forma en que su gobierno y las luchas radicales no se contrapongan es romper con el capitalismo, pero como Andrés Manuel no lo va a hacer, es una tarea que nos toca a nosotros, empezando por conformar un partido de clase y revolucionario, que intente ganar a las masas que ahora apoyan a AMLO.

### ¿Va a ayudar la economía al gobierno de AMLO?

Después de las elecciones AMLO ha tomado algunas medidas que tienen un mensaje claro a la burguesía: no vamos a afectar sus intereses, vamos a seguir igual, ustedes pueden seguir haciendo negocios. Tres días después de las elecciones se reunió con la vicepresidenta de los EEUU, para reforzar las “negociaciones” con EEUU; hizo cambios en los responsables del Banco de México y en la Secretaria de Hacienda, con el beneplácito del gran capital; también se reunió con empresarios y prometió que no habrá aumento de impuestos. Días después dijo que su labor casi había terminado, que todas las reformas de mayor calado ya se habían hecho y que sólo le faltaban tres: la energética —que es la que tienen mayor trasfondo económico y con la cual no están de acuerdo los dueños del capital—, una reforma política para eliminar diputados y senadores plurinominales —que va en contra de los intereses de los aparatos de los propios partidos que lo apoyan en los que puede encontrar resistencia— y, por último, una reforma para integrar a la Guardia Nacional al Ejército.

Esto se suma a los “grandes proyectos” para atraer inversión extranjera, como el Tren Maya y el Tren Transistmico. Ahora mismo hay planteamientos por parte del Fondo Monetario Internacional que nos dice que la economía va a crecer en un 5%, hay algunos más optimistas que nos hablan de un crecimiento anual del 7%, pero eso dependerá del comportamiento de la economía norteamericana.

Pero el punto no solo es saber si va a haber crecimiento sino, ¿quién sale ganado con ese crecimiento? Al mismo tiempo que se incrementan algunas fortunas de multimillonarios nacionales, los trabajos para los jóvenes son increíblemente precarios, mal pagados, sin seguridad social, cuando se tiene la suerte de contar con un empleo. Los puestos de trabajo que la crisis económica destruyó se están recuperando, pero a un nivel por debajo, es decir, con menores salarios y sin prestaciones laborales.

De lo que estamos hablando es que sigue el mismo proceso de acumulación de capital basado en una super explotación y salarios miserables. A pesar de los aumentos decretados por el gobierno, la inflación se los come y no tienen ningún efecto para aliviar la pobreza. Los que siguen ganando con este crecimiento que se pronostica, son los dueños de las grandes fortunas y pocos negocios pequeños. No se rompe el proceso de acumulación ni se revierte la tendencia de empobrecimiento de las masas.

Darle la vuelta a esta situación implicaría, expropiar las grandes fortunas y que todo ese capital se utilizara en un gran plan de obras de vivienda e infraestructura pública, renacionalizar la banca, las mi-

nas, carreteras, el sector energético y las grandes cadenas de venta de mercancías. La política de apoyos sociales no juega ningún papel en la llamada “mejor repartición de la riqueza”, pues el proceso de acumulación en pocas manos se mantiene. Lo que sí, es que el dinero del estado que antes se quedaban unos cuantos ahora se reparte entre casi 30 millones, en pequeñas porciones, eso ayuda para mal comer, pero el proceso de expoliación sigue.

No hay muchas esperanzas que AMLO cambie en su política yendo más allá de la asistencia social e impida el dejar las manos libres al gran capital para que este siga creciendo. Y no se ve vaya a cambiar su política, por el contrario, pareciera que quiere quedar lo mejor posible con los organismos imperialistas internacionales: en medio de la peor crisis el gobierno está pagando una cantidad histórica a la deuda pública. Los aplaudidores del régimen lo venden como una gran noticia. Nos preguntamos ¿qué virtud puede haber en dar dinero a los grandes bancos? ¿Qué se necesita para crear empleos o para invertir en vivienda? No hay ninguna. La deuda no decae, sino que se incrementa. Nuestro planteamiento es claro, no pagar la deuda y utilizar todo ese dinero en programas sociales, construcción



de empresas nacionales con capital estatal y bajo control obrero.

### No habrá conciliación por parte de la derecha

Todas estas señales económicas buscan que la lucha que han emprendido los partidos de la derecha, y quienes están detrás de ellos, cesen su campaña de linchamiento contra el gobierno, pero no va a tener ningún resultado positivo. Una de las razones por las cuales la derecha salió a votar en las colonias de la clase media y alta, fue porque ellos tienen una idea muy clara, echar al gobierno, hacerle la vida imposible, desgastarle y evitar que pueda haber cualquier tipo de continuidad de la política de reformas de AMLO.

Desde el comienzo de su gobierno, la campaña de linchamiento en las redes no ha parado, cada vez es más agresiva. En estas elecciones hicieron un frente único de todos los partidos de la burguesía para enfrentar al gobierno. Han quemado las instituciones que aún mantienen bajo su mando, como el INE o los tribunales, gobernadores. Hacen pactos con el crimen organizado para asegurar sus victorias e infiltran al partido del gobierno para, si a pesar de toda su campaña no logran acumular la fuerza suficiente para regresar al gobierno, que lo puedan hacer por medio de Morena.

La burguesía juega en todos los equipos, incluso en el del gobierno de AMLO y su partido, no importando que puedan salir en una fotografía abrazados con el presidente, un día, y al otro, estén financiando a organizaciones para desacreditarlo lo más posible.

Es claro que hay una división entre la burguesía, algunos, aunque repelen la política del gobierno, se acercan para mantener la “estabilidad” que les da la presencia de AMLO. Esto lo dejó bien claro en la entrevista en un artículo publicado en el Financial Times, donde la voz, tanto del articulista, como del banquero entrevistado, son elocuentes:

“Mientras contemplan las protestas a lo largo de los Andes, incluso al-

gunos de los críticos empresariales más duros de López Obrador admiten un respeto a regañadientes por la paz social que ha comprado en México en medio de la pandemia.”

“Puede que no nos gusten las políticas económicas de López Obrador; de hecho, las odiamos”, dijo un banquero en la Ciudad de México. ‘Pero tenemos que reconocer que ha brindado algunos años de estabilidad política, lo que nos ha salvado del desastre que envuelve a los países más al sur’”.

Por otra parte, hay algunos burocratas de derecha, burgueses históricos que quieren echarlo a como dé lugar.

Esto no se va a frenar, por el contrario, se va a intensificar de cara a las dos coyunturas que se van a presentar en los próximos meses: para enjuiciar a los expresidentes y la del referéndum sobre el mandato de AMLO. Particularmente ésta última será una campaña que la derecha utilizará para mover a sus bases y agitar por la salida del presidente. Ese embate calentará aún más la base que apoya al gobierno.

En este punto, la figura de AMLO sirve para contener el choque. Ese es uno de los papeles que ha asumido desde el comienzo. Toda la autoridad política que tiene la utiliza para nulificar el conflicto. La derecha, como tiene un programa

propio y una claridad política de clase acentuada, no se deja dominar del todo, por eso está en una guerra constante contra el gobierno que, a pesar de no atacarlo, les impide gobernar como a ellos les gustaría. Por la otra parte, como no existe un movimiento obrero independiente fuerte al margen del gobierno, y la mayoría de la izquierda apoya al presidente, este no deja que la posición de clase se exprese y utiliza su presencia como un amortiguador de las demandas y sentir del pueblo.

La clase obrera tiene un poder enorme y una capacidad creadora que pudiese resolver los grandes problemas del país rápidamente, pero hay algo que le falta, una dirección clara, con arraigo y conciencia de clase. Mientras tanto, la burguesía es minoritaria, pero tiene el dinero y los recursos políticos para luchar por sus intereses. El gobierno asume un papel semi independiente de las clases, pero con su comportamiento no frena a la burguesía en sus tareas, pero sí a los trabajadores que no tienen una política de clase independiente. Con su posición “neutral”, el gobierno les hace un flaco favor a los trabajadores y ayuda al gran capital a reorganizarse.

Esto, al final, debilita a la clase obrera y al mismo gobierno, va



desanimando a los sectores más radicalizados, o los va alejando de las masas y estas quedan a merced de la vieja burocracia sindical o del mismo reformismo del gobierno, pero debilitado, cada vez más en manos del gran capital.

Esta es la dinámica que hemos visto en todos los gobiernos “progresistas” de América Latina y nos dejan dos grandes lecciones: no se pueden hacer procesos a medias. Si no eres capaz de llevar tu política a fondo y aplastas a los enemigos, al final estas cavando tu propia tumba. La segunda, no importa que en un momento las fuerzas de la derecha reaccionaria estén en minoría frente a una masa enorme de la izquierda reformista, la lucha de clases puede debilitar rápidamente a uno y regresarles el poder a los otros, porque lo importante en la lucha de clases, es la claridad política que tiene una relevancia enorme.

### **Los pueblos p'urhépechas muestran el camino a seguir**

En algunas regiones del país, el conflicto entre la delincuencia organizada y las comunidades indígenas y campesinas, la inactividad de los partidos políticos y la falta de alguna alternativa institucional, ha dado la posibilidad para que se desarrollen procesos de auto organización y gobierno. El caso de las comunidades indígenas en Michoacán son un ejemplo de esto. Estos hechos demuestran la incapacidad del estado burgués para resolver los problemas más importantes de estas regiones y el hartazgo de la población, que, cansados de estar esperando una reacción del gobierno, asumen esas tareas con sus propias manos.

Estos ejemplos de organización y lucha popular son una inspiración que se tiene que replicar a nivel nacional, bajo una organización general, que dote, no sólo a las comunidades, sino al movimiento general, de una visión de expansión de estos ejemplos. Aunque estos ejemplos de lucha se recargan en una herencia de organización comunitaria, deberían de ser un ejemplo para seguir

la luchar contra el narco, las empresas mineras y el capitalismo en general, un modelo para construir un Estado dirigido y controlado por los trabajadores.

### **Las próximas batallas**

Aún no hemos salido de la pandemia, ni de la crisis económica y se han atravesado las elecciones intermedias. Vamos a tener una coyuntura muy política de cara al referéndum revocatorio que incrementará la polarización social en el país.

A los reformistas les gusta imaginar que con el hecho de que ellos asuman el gobierno los problemas se resolverán rápidamente, porque piensan que los problemas se generan por la mala gestión de las personas. Como ellos son personas buenas y con mucha voluntad, se imaginan que van a hacer maravillas. Su visión es gradualista y piensan que hoy es mejor que ayer y mañana mejor que hoy. No entienden nada de lucha de clases ni de la forma en que dialécticamente ésta se presenta.

Aunque la derecha no es más inteligente, por lo menos ellos no esconden sus banderas, quieren retomar el control del gobierno para aplicar un plan de ajustes y terminar con las reformas de AMLO. Seguirán aprovechando las coyunturas, aciertos y desaciertos para seguir en lo suyo.

No van a faltar luchas en las escuelas, en las calles, en el campo, con un sinfín de reivindicaciones económicas y políticas, chocarán en estas, no dos fuerzas —las clásicas, el gobierno y la izquierda radical—, sino también la burguesía que tratará de sacar agua para sus intereses de estas luchas y demandas legítimas. La forma de frenarles es con una clara política de clase y revolucionarias en estas luchas.

En medio de este escenario tenemos que construir una fuerza de izquierda revolucionaria. Muchos dicen que ya no hace falta eso porque ya existe Morena. Este partido se formó con esfuerzos enormes de su militancia, pero tiene un programa que no ayuda a dar claridad a las luchas, por el contrario, confunde.

Sin embargo, se han enquistado grupos de priistas, panistas, perredistas que están dirigiendo el partido a nivel nacional y buscar hacer de Morena un partido como el PRI o el PAN. Aunque la militancia está dando la lucha, no será sino a partir de un gran movimiento masivo que se va a poder barrer con estas lacras a lo interno.

Hay un sector de izquierda dentro de Morena que se ha atrincherado en pequeños espacios y regiones que tratan de mantener una bandera limpia, honesta, pero aún y con las buenas intenciones, no se mueven por la izquierda del gobierno, y terminan aceptando la política general del gobierno y la dirección del partido, en el mejor de los casos mantienen una oposición de carácter local. Eso les impide poder avanzar. Podemos decir que lo que tiene a Morena en su laberinto es el planteamiento que AMLO ha defendido todo este tiempo, hacer lo que se puede con lo que tienes. Si tienes un partido tomado por la derecha, reformista, pues hay que quedarse en esos límites. Esto no deja avanzar a nadie.

Nosotros nos posicionamos claramente a favor de algunas reformas que ha hecho el gobierno, como por ejemplo las ayudas a los sectores más pobres, el gasto en salud, apoyos al campo, etc. Pero rechazamos muchas otras como la formación de la Guardia Nacional, los trenes del sureste, sus reformas a medias en el sector educativo y de los trabajadores. Nos posicionamos a favor de las demandas de los jóvenes y trabajadores que buscan mejorar sus salarios, salvar su vida, mejor educación, tierras y respeto del territorio. No somos sectarios frente a la gran capa de gente que apoya a AMLO y entablamos un debate explicando que en este periodo de crisis orgánica del capitalismo la búsqueda una política que no rebasa la reforma al sistema a la postre no solucionará los problemas fundamentales de la sociedad. Las masas aprenderán de su propia experiencia que les ayudará a sacar en el futuro posturas más radicales.

# Las elecciones en la CDMX: Un foco rojo para Morena

**Francisco Lugo**

La reciente elección federal intermedia celebrada en México el pasado domingo 6 de junio representó un verdadero hito en la historia reciente. Lo primero que llama la atención es el grado de participación del 52%, superior a lo habitual en una elección como ésta, en la que suele medrar el abstencionismo al no disputarse la presidencia. Así mismo, se trató de una elección con variados contrastes que tiene como referente obligado a la anterior elección federal (2018), en la que Andrés Manuel López Obrador fue electo presidente con el 53% de los votos.

Si en aquella ocasión la inevitable victoria del tres veces candidato de la izquierda electoral provocó una retirada en desbandada de los tres partidos de la oligarquía (desprestigiados), en esta ocasión, PRI, PAN y PRD cerraron filas a instancias del millonario Claudio x. González, mientras que la imposición de Mario Delgado por el Tribunal Electoral (TEPJF) en la presidencia del partido gobernante auspició la inclusión del oportunista PVEM en la alianza entre Morena y el PT. A pesar de que dicha alianza mantiene la mayoría absoluta en la Cámara

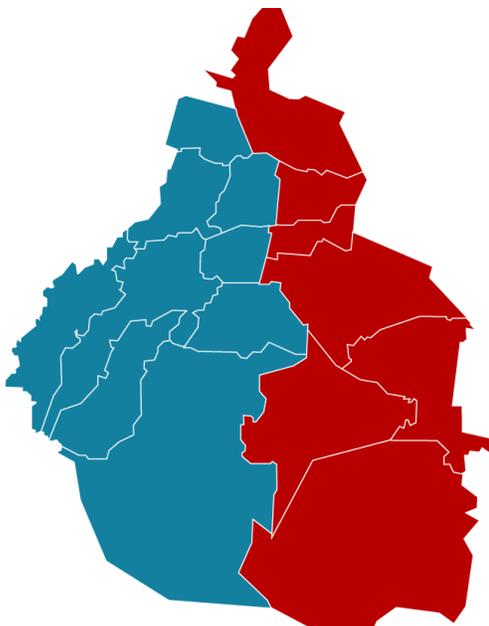
de Diputados, Morena redujo sensiblemente sus escaños, perdiendo 55, mientras que el principal partido opositor (PAN) ganó 32. Por otra parte, la alianza en apoyo del gobierno federal triunfó en 11 de los 15 Estados en los que se disputaban la gubernatura, siguiendo la inercia del 2018 en forma contundente y expulsando de varios gobiernos estatales a los partidos del viejo régimen. Lo que ha seguido a la elección es una disputa mediática por la interpretación de los resultados, en la que la elección local en la capital del país —que tuvo un peculiar desenlace— ha llamado vivamente la atención de analistas y ciudadanos por igual.

El lunes 7 de junio, las redes sociales amanecieron con la presencia de una imagen satírica que comparaba los resultados electorales de la Ciudad de México con la división de la capital alemana durante la Guerra Fría, cuando sendas Repúblicas germanas, la occidental República Federal (RFA) y la oriental República Democrática (RDA), reclamaban la ciudad como suya, permitiendo a la RFA tener un enclave en la RDA y dividiendo a la antigua capital prusiana con el emble-

mático Muro de Berlín. La alianza opositora ha conseguido conquistar 9 de las 16 alcaldías de la Ciudad de México, dominando el occidente, donde se concentra la mayor parte del empleo, los ingresos y los servicios, y dejando las alcaldías del oriente, de fuerte arraigo obrero y popular, a la alianza encabezada por Morena, el mismo partido que ostenta la Jefatura del Gobierno de la Ciudad desde 2018.

Mientras que la alianza opositora y los medios de comunicación burgueses se esmeran en magnificar este resultado, desde el oficialismo, el sorpresivo embate de la derecha en la Ciudad de México ha sido minimizado en el marco del balance nacional de estas elecciones, pues en términos numéricos y estratégicos las 9 alcaldías parecen un botín bastante menor en comparación con la mayoría legislativa en la primera cámara y las 11 gubernaturas obtenidas por Morena y sus aliados. Sin embargo, es innegable que estos comicios representaron para la izquierda electoral un fuerte revés político a nivel local, dado el valor simbólico que la Ciudad tiene para la misma, que gobierna la capital desde 1997, es decir, desde la primera ocasión en que dicho gobierno fue designado por el sufragio popular. En consecuencia, la derecha se ha empeñado en arraigar en el imaginario tanto local como nacional la idea de una Ciudad partida en dos, a partir de líneas de clase bien definidas.

De acuerdo con esta idea reduccionista, el occidente habría votado por la oposición por ser el sector mejor educado y más industrial, compuesto por empresarios y profesionistas, además de aquél que más aporta al presupuesto público mediante sus impuestos, injustamente derrochados en subsidios y programas sociales para la perezosa e improductiva clase obrera en el oriente; la que habría votado por el



gobierno “populista” sólo para sostener su modo de vida parasitario.

El propio presidente desenmascaró la falsedad de esta versión en una de sus conferencias matutinas, la semana luego de la elección, al señalar que, por el contrario, son los trabajadores los que aportan impuestos en mayor proporción (siendo la mayor parte de la sociedad), en la forma de impuestos al consumo, como el IVA y también mediante el ISR, deducido de sus salarios. La respuesta popular al desprecio de la derecha por las mayorías (las que apenas durante la campaña se afanaba inútilmente por allegarse mediante exhibiciones ridículas de falsa humildad), señaló a la clase empresarial como evasora de impuestos y a los subsidios que reciben las clases productoras como una penosa necesidad, fruto de la precariedad laboral endémica que padecen. Huelga decir que la única clase verdaderamente productiva es la clase explotada y no al revés.

No obstante, una parte de la izquierda electoral, incluyendo al propio AMLO, concede, quizás sin advertirlo, una parte sustancial del argumento falaz de la derecha al analizar la debacle en las 9 alcaldías del poniente, pues atribuyen la misma al desarraigo de la llamada clase media, que se habría hecho eco de la virulenta campaña mediática emprendida por la burguesía ya desde el mismo inicio del actual gobierno, además de no sentirse representada en los programas sociales del mismo. Esta idea no sólo es equivocada, al responsabilizar más al votante que al propio partido por sus yerros, sino que es la misma idea de la que se hizo eco la desangelada campaña presidencial de AMLO en 2012, que luego del fraude electoral de 2006, lo llevó a suavizar su postura política para “no asustar a la clase media”. La urgente necesidad de un cambio expresada en las urnas en 2018, ante la bancarrota de los gobiernos sucesivos del PRI y del PAN, probó lo equivocado de semejante juicio, que sin embargo hoy vuelve a asomar la cabeza.

Por principio de cuentas, la representación visual de un mapa dividi-

do en alcaldías opositoras (azules) y alcaldías oficialistas (guindas) resulta sumamente simplista. Al compararlo con un mapa que divide a la Ciudad por sus secciones electorales, lo que salta a la vista es que hay enclaves azules en las zonas guinda y viceversa, es decir que en las localidades socialmente menos favorecidas de la zona poniente el voto se orientó por la alianza de Morena, PT y PVEM, sin alcanzar a inclinar la balanza a favor de ésta en la elección de los alcaldes. El fenómeno análogo habría ocurrido en las áreas más privilegiadas de la zona oriente, que favorecieron a la alianza del PRI, PAN y PRD. También llama la atención que esta última, a pesar de haber ganado la mayoría de las alcaldías, no obtuvo la mayoría en la Asamblea legislativa local, lo que le habría restado autonomía al poder ejecutivo capitalino, encabezado por Claudia Sheinbaum. Aunque esto no ocurrió así, indica que el voto diferenciado se convirtió en un factor bastante relevante en esta elección local.

Por sí mismo, un mapa por secciones electorales podría resultar algo engañoso, pues la victoria también fue para la alianza oficialista en las secciones geográficamente más amplias y menos densamente pobladas, creando la impresión de un vasto dominio de Morena en la Ciudad, que no sirve para explicar los resultados en la elección de los

alcaldes. Para alcanzar un retrato más exacto del fenómeno ocurrido en las urnas en esta elección, resulta útil cotejar también un mapa que muestre la proporción en la que se dividió el voto en cada alcaldía, al mismo tiempo que refleje la densidad de la población en las mismas. Al observar detenidamente y analizar un mapa con dichas características, se desprende que el oficialismo sólo obtuvo una victoria aplastante en Iztapalapa y una razonablemente holgada en Gustavo A. Madero, además de una ventaja suficiente en Venustiano Carranza y Tláhuac, mientras que sus resultados en Iztacalco, Xochimilco y Milpa Alta le dieron un triunfo muy ajustado. Por su parte, la oposición venció en toda la línea en su bastión histórico de Benito Juárez, tuvo una ventaja cómoda en Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón y Coyoacán, le bastaron sus votos sin mayor sobresalto en Cuauhtémoc, Cuajimalpa y Magdalena Contreras, mientras que prevaleció por un margen estrecho en Azcapotzalco y Tlalpan.

Pero es al hacer un balance general que se encienden los focos rojos para Morena, pues de los cerca de 3 millones 900 mil votos emitidos en estas elecciones en la Ciudad de México, sólo obtuvo el 43%, en conjunto con sus aliados, mientras que el triunvirato opositor les superó con un 45%, con una diferencia de aproximadamente 75 mil votos;



restando un 11% que se decantó por otras opciones, o bien anuló su voto. Esto quiere decir que, de haberse disputado la Jefatura de Gobierno capitalina en estos comicios, la alianza del PRI, PAN y PRD probablemente habrían arrebatado al más importante bastión histórico de la izquierda electoral.

Aún hay un largo trecho de camino a las próximas elecciones federales de 2024 y estas no serán ni de cerca las últimas palabras que se escriban al respecto de la elección de este año en la Ciudad de México, pero lejos de reducir los resultados locales a factores simples como la indolencia o el individualismo de la llamada clase media, es preciso para la izquierda electoral y principalmente para sus bases militantes entender críticamente lo acontecido, para poder atajar las fallas internas que se cristalizaron en este escenario, por la sencilla razón de ser el único factor sobre el cual puede ejercer una influencia real. Sería un craso error reducir todo el problema a un único factor, como una comunicación inefectiva con las capas medias o la seducción de la derecha sobre las mismas. Por el contrario, todo parece indicar que el voto de la derecha no aumentó en forma distintiva entre las elecciones locales de 2018 y las de este año, sino que fue el voto de la izquierda el que se redujo.

Esta merma en la preferencia del electorado capitalino por la izquierda se ve influida por diversos factores; hoy en día se habla de acusaciones de fraude contra la ex primera dama Margarita Zavala, que consiguió una diputación en la alcaldía de Miguel Hidalgo, de pactos vergonzosos del senador de Morena y presidente de la Junta de Coordinación Política de la segunda cámara, Ricardo Monreal para perjudicar a sus viejos adversarios dentro del propio partido. No se han escatimado menciones a la tragedia de la Línea 12, que apuntan a una grave negligencia en su construcción durante la gestión del actual Canciller Marcelo Ebrard en la Jefatura de la Ciudad (pese a la cual prevaleció Morena en la al-

caldía de Tláhuac, donde acaeció el siniestro). Incluso se ha mencionado la influencia perniciosa de escándalos en otras entidades, como las acusaciones de violación en contra del excandidato a la gubernatura de Guerrero, Félix Salgado, como elementos que erosionan la confianza de los capitalinos en el actual gobierno y principalmente en su partido.

El problema no es que estos votos se hallan transferido mecánicamente a la oposición, sino que estos votantes habrían tenido serios escrúpulos para seguir votando por Morena, especialmente cuando la dirección del partido impone candidatos con los que las bases no se identifican (cuando no los repudian llanamente). Siempre que las mayorías se involucran realmente en los procesos políticos la derecha es derrotada, pero para que esto suceda dichas mayorías deben encontrar motivos para su entusiasmo en el programa político de la izquierda. Es cierto que la clase media se encuentra a menudo bajo la influencia de la clase dominante, pero también pueden librarse de ella cuando “tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado” (Marx y Engels, Manifiesto Comunista). Para atraer a esas capas Morena necesita radicalizarse, en vez de adaptarse y moderarse. Es probable que la vorágine de la siguiente elección presidencial avive la participación y evite un destino aciago para la Ciudad de México, pero si Morena no atiende los vicios

que arrastra, no se desvanecerá del todo la posibilidad de que la derecha le aseste un golpe funesto en su bastión más importante; este año hemos tenido ya visos de ello.

La tarea que el gobierno de AMLO se ha propuesto no es menor, en la medida en que se ha identificado como una Cuarta Transformación histórica en la vida política de este país. La cortedad de miras y el triunfalismo serán veneno puro para Morena y su militancia en los siguientes tres años. Es probable que el mismo AMLO concluya satisfactoriamente su gestión, pero los problemas que no se resuelvan ahora serán una herencia para su sucesor, de conseguir el triunfo en 2024, que no necesariamente contará con los mismos recursos políticos para darle continuidad a su proyecto. El momento de profundizar esta transformación es en el presente, desechando al dirigente impuesto en Morena y democratizando la selección de candidatos, para que estos puedan ser escrutados por la base militante durante las campañas y también durante su gestión, y en última instancia, esta base debe asumir la necesidad de trascender la política limitante del reformismo para arrebatarse el poder económico a la clase dominante y luchar por el socialismo, que es la mejor esperanza no sólo de los mexicanos, sino de la humanidad entera para dejar atrás las lacras que el sistema capitalista ha implantado en nuestras vidas.



# Política económica ortodoxa y cambios en el área económica

**Rubén Rivera**

El anuncio de la próxima sustitución de Alejandro Díaz de León por Arturo Herrera en la presidencia del Banco de México a finales de este año 2021, ha abierto la puerta para que el lugar de secretario de hacienda lo ocupe Rogelio Ramírez de la O, un antiguo amigo y asesor de López Obrador y según muchos, artífice de las ideas en materia económica que impulsan las iniciativas del presidente.

Rogelio Ramírez de la O, no es en algún sentido un economista contrario a las políticas llamadas neoliberales, López Obrador le llama política económica ortodoxa, la cual consiste en mantener un control de la inflación a partir de un equilibrio presupuestal, basado en la contracción del gasto público a excepción de ciertas obras de carácter estratégico. Para Ramírez de la O la iniciativa privada tiene el deber de generar riqueza y el gobierno la obligación de distribuirla.

Recientemente se realizó una reunión entre AMLO y el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), en donde se dio a conocer un paquete de inversiones público privadas, que mas bien es un plan económico de la burguesía avalado por el gobierno.

Así pues, en ese juego de varias pistas, el CCE se dedica a hacer negocios con el gobierno, mientras que la Coparmex se dedica a intentar derrocarlo, al final mientras no se rompa el tablero, siempre ganan.

En realidad, para ser estrictos durante la 4t, la presencia del sector privado se ha incrementado en términos porcentuales

De hecho, en el 2019, primer año del gobierno de AMLO, la inversión privada supuso alrededor del 20.6 % del PIB mientras que la pública fue de 2.6%; en el 2020 la relación fue 18.7% para el sector privado y 2.5% para el sector público. Ya en el 2021 el ritmo de inversión privada está creciendo entre el 19% al 21% pero la inversión pública se mantiene estancada en un 2.4%.

Este incremento de inversión se está concentrando especialmente en la formación bruta de capital fijo, la cual tuvo un incremento del 2% de febrero a marzo, pero destacando un incremento del 12.1% en un sólo mes en maquinaria y equipo, lo cual simplemente supone que los grandes capitales se preparan para incrementar sus ritmos de producción. Otro ejemplo de ello es la importación de bienes de capital la cual esta creciendo a ritmo de dos dígitos durante el segundo trimestre del 2021.

Obviamente el incremento de la demanda ha estimulado un aumento de la inflación de alrededor de un 6%, por lo cual el propio banco de México ha decidido incrementar los tipos de interés con el objeto de encarecer el crédito y así reducir el ritmo de crecimiento económico, una vieja receta que los neoliberales siempre aplican, bajo la suposición de que si se “sobrecalienta la economía” se “generan desequilibrios” incontrolables, así que estos políticos ortodoxos prefieren ponerle freno elevando las tasas de interés, suponiendo que de ese modo retardarán un próximo colapso.

De cualquier modo, es un hecho evidente que un incremento de inversión de casi un 2% del PIB por parte de la burguesía, denota que en el segundo semestre veremos un indiscutible crecimiento de la economía, que podría llevarla a acercarse a los niveles precrisis.

No obstante, el otro factor clave en cualquier política económica “ortodoxa” se mantiene, este es el tema de la contención salarial, cuyos incrementos no rebasan el 5.2% y que representarían nuevamente una reducción del poder adquisitivo del salario.

Pese a la supuesta regulación del outsourcing el trabajo precario sigue siendo una constante incluso dentro del propio gobierno, como ya han ejemplificado los compañeros del movimiento 469.

No nos engañemos, la política económica ortodoxa es lo que se conoció en otras décadas como neoliberalismo y mientras se practique no habrá una disminución de las desigualdades y la pobreza.

Los cambios de personas en el ara económica afianzan la línea de crecer a costa del empobrecimiento de los trabajadores. Tanto Arturo Herrera como Rogelio Ramírez de la O, creen ciegamente que no hay otro camino y por lo tanto no podemos confiar en que de sus iniciativas surgirá una solución a la problemática de los trabajadores, de ahí la importancia de la organización y la movilización independiente.

## ¿Habrá crecimiento?

Si, pero no para los trabajadores, sino a costa de ellos y eso es algo que no podemos permitir, debemos organizarnos y luchar.

Compañero trabajador, no nos engañemos el enemigo es tu patrón, y los patrones se unen para explotar mejor, los partidos que patrocina la burguesía son también nuestros enemigos, nosotros debemos unirnos para defendernos y luchar tanto por mejoras económicas como para obtener el poder político necesario para eliminar de raíz la fuente de las miserias de la sociedad actual: el capitalismo.



# Cosas que debes saber para evitar el abuso patronal: Los sindicatos

**Eduardo López y Saíd Jiménez**

La organización de la clase trabajadora como una sola unidad de lucha es la única que puede enfrentar y detener el abuso de la burguesía. Las patronales con el Estado capitalista han pisoteado y quieren arrebatar de nuestras manos el arma más básica para defendernos de la feroz y rapaz clase burguesa. Esa arma son los sindicatos, las organizaciones de la clase trabajadora, mismas que han sido viciados bajo los intereses del capitalismo.

Sindicatos charros, corporativismo sindical, sindicatos blancos, sindicatos oficiales, estas son las organizaciones que el Estado y los patrones han puesto en función para atentar contra los intereses de la clase trabajadora. Marx señala:

“Los sindicatos nacen precisamente del espontáneo impulso de los obreros a eliminar, o por lo menos reducir, la competencia, a fin de conseguir en los contratos condiciones que les coloquen al menos en situación superior a los de simples esclavos”...

Ponemos en tus manos un recurso que puede servir de guía para la formación u organización de un sindicato en tú centro de trabajo y tomes algunas consideraciones que serán necesarias:

La legalidad trata de encasillar la lucha de clases, pero hay derechos que hemos conquistado con la revolución mexicana y demás luchas de los trabajadores, encuentra su pilar legal en el artículo 123 de la Constitución, asimismo, en la Ley Federal del Trabajo (LFT). Estos derechos que hemos arrebatado pueden ser armas en nuestra defensa y debemos conocerlas.

El derecho colectivo del trabajo es aquel que regula las relaciones laborales entre el Patrón y los Trabajadores de manera no individual, protegiendo así no solo al obrero sino también procurando su libertad de asociación y logrando una “protección” más amplia en términos legales y sociales.

El derecho colectivo del trabajo, cómo se describió con anterioridad, encuentra sus bases en la LFT, la cual analizaremos a continuación.

## ¿Qué es un sindicato?

Un sindicato es una asociación de trabajadores con el fin de proteger sus intereses laborales estas organizaciones deben ser de libre asociación y exentas de cualquier tipo de injerencia patronal.

Los sindicatos deben de constituirse con un mínimo de veinte trabajadores mayores de quince años, siempre y cuando estos no sean trabajadores de confianza.

Deben registrarse por medio de sus estatutos y reglamentos los cuales organizan sus actividades derivadas de su naturaleza, asimismo, tienen el libre derecho de elegir a sus representantes organizar su administración actividades y formular su programa de acción.

Las directivas sindicales deben de elegirse mediante voto libre, personal y secreto en pleno ejercicio individual de los trabajadores afiliados, de acuerdo a la LFT los cargos directivos no pueden ser indefinidos ya que violentan los principios antes descritos. Asimismo, las directivas deben de rendir cuentas completas y detalladas de su patrimonio, este último punto con el fin de evitar el mal uso de los recursos del Sindicato. Los trabajadores extranjeros no pueden formar parte de la dirección del sindicato.

(Art. 356, 357, 358, 359 362, 363, 364 y 373 de la LFT)

Como podemos ver hay elementos no muy progresistas, pues un trabajador migrante se queda en la indefensión aun cuando haga el mismo o mayor trabajo que el resto de sus compañeros. Nosotros pugnamos por la unidad de los trabajadores sin importar su nacionalidad. Este tipo de limitantes deberían ser eliminadas.

## ¿Qué tipos de sindicatos existen?

Hay distintos tipos de organizaciones sindicales, las cuales varían de acuerdo a la naturaleza de los trabajos que desarrolla la empresa, por la especialidad, entre otros. De acuerdo a la LFT los sindicatos pueden ser:

1. Gremiales, los formados por trabajadores de una misma profesión, oficio o especialidad;

ii. De empresa, los formados por trabajadores que presten sus servicios en una misma empresa;

iii. Industriales, los formados por trabajadores que presten sus servicios en dos o más empresas de la misma rama industrial;

iv. Nacionales de industria, los formados por trabajadores que presten sus servicios en una o varias empresas de la misma rama industrial, instaladas en dos o más Entidades Federativas; y

v. De oficios varios, los formados por trabajadores de diversas profesiones. Estos sindicatos sólo podrán constituirse cuando en el municipio de que se trate, el número de trabajadores de una misma profesión sea menor de veinte.

No se debe olvidar que los trabajadores tienen derecho a organizarse cómo quieran por lo que la ley en este caso únicamente es una referencia en cuanto a las clasificaciones.

(Art. 360 LFT)

## ¿Cómo se constituye legalmente un Sindicato?

Una vez redactados los estatutos y cumplidos los requisitos de ley (consultar Art. 365, 365 Bis y 371 LFT) los representantes elegidos por los trabajadores deberán acudir ante el Centro Federal de Conciliación y Registro Laboral quienes en un término de veinte días hábiles deberán dar respuesta a la solicitud.

El registro Sindical únicamente podrá negarse en caso de que no se cumplan los requisitos marcados en la ley, sin embargo; la autoridad previa a la negativa de registro deberá dar en un término de cinco días hábiles de oportunidad al Sindicato para que cumpla con los requisitos establecidos.

(Art 366 de la LFT)

¿Se puede cancelar el registro de los sindicatos debidamente constituidos?

Sí, los sindicatos pueden disolverse solamente en tres supuestos:

- Por disolución, lo que se traduce en la voluntad de los trabajadores sindicalizados de disolver el sindicato por voluntad.

-Por dejar de cumplir los requisitos legales.

- Por incumplimiento de su objeto y/o fin cuando los dirigentes, apoderados o representantes legales incurran en actos de extorsión exigiendo pago de cantidad en dinero o en especie para desistir de un emplazamiento a huelga o abstenerse de iniciar o continuar un reclamo de titularidad de contrato colectivo de trabajo en contra de los patrones.

Se debe hacer énfasis en que el registro Sindical no puede ser cancelado, suspendido o disuelto por vía administrativa, lo que se pretende decir es que la única vía en que el Estado los puede llevar a cabo es mediante determinación Judicial.

(Art 369 y 370 de la LFT)

### ¿Qué es un contrato colectivo del trabajo?

Es un convenio celebrado entre los trabajadores y el patrón con el objeto de establecer las condiciones por las cuales deben de prestarse las labores en los centros de trabajo por parte de los agremiados del Sindicato, estas condiciones deberán de quedar plasmadas en un acuerdo por escrito. Este acuerdo debe quedar por escrito y un ejemplar en posesión de cada una de las partes (Autoridad, Sindicato y Patrón)

Para que este sea reconocido por el patrón el sindicato debe de estar registrado conforme a los términos anteriormente descritos.

Lo estipulado en el contrato colectivo se extiende a todos los trabajadores que formen parte de la empresa, aunque estos no formen parte del sindicato.

Es importante señalar que el contrato colectivo no podrá contener menores derechos a los proporcionados por la ley. Lo anterior, ya que el Derecho laboral es meramente social lo que significa que se usa para dar mejores condiciones de vida a los trabajadores.

(Artículo 386, 390, 390 Bis, 390 Ter, 396 de la LFT)

### ¿El contrato colectivo es indefinido?

El contrato colectivo celebrado entre el Patrón y el Sindicato podrá ser indefinido, definido o por obra determinada lo cual sigue la lógica de los contratos individuales, asimismo, el convenio celebrado con el patrón puede ser revisado, por el patrón o por el sindicato según sea el caso conforme a lo siguiente:

La solicitud de revisión deberá hacerse, por lo menos, sesenta días naturales antes:



I. Del vencimiento del contrato colectivo por tiempo determinado, si éste no es mayor de dos años;

II. Del transcurso de dos años, si el contrato por tiempo determinado tiene una duración mayor; y

III. Del transcurso de dos años, en los casos de contrato por tiempo indeterminado o por obra determinada.

Para el cómputo de este término se atenderá a lo establecido en el contrato y, en su defecto, a la fecha del depósito.

Lo anterior no aplica cuando se revisa lo correspondiente a salarios en efectivo por cuota diaria ya que está revisión se hace anualmente y se solicita treinta días antes que se cumpla el año de la prórroga, celebración o revisión del contrato correspondiente.

Asimismo, en caso de disolución del Sindicato titular del Contrato colectivo o terminación de este las condiciones de trabajo continuarán vigentes.

(Artículos. 397, 398, 399, 399 Bis de la LFT)

Con todo lo anterior hemos revisado en términos generales qué es un Sindicato y un Contrato Colectivo del Trabajo, sin embargo es necesario también analizar qué hacer derivado del incumplimiento del patrón a las disposiciones convenidas con los trabajadores. Por lo anterior analizaremos lo correspondiente a la huelga conforme a lo dispuesto en el LFT:

### ¿Qué es una huelga?

Es un derecho, el cual tienen los trabajadores con el fin de hacer valer sus derechos laborales ante los patrones. Este derecho se encuentra consagrado en la Constitución Mexicana y en la LFT.

Asimismo, se lleva a cabo con el fin de obtener el registro del contrato colectivo y exigir el respeto de este.

En términos legales el paro de labores derivado de la huelga debe de ser proclamado por la mayoría de los trabajadores.

(Artículos 450 y 451 LFT)

¿Los trabajadores deben de seguir prestando sus servicios una vez proclamada la Huelga?

Solamente en determinados casos y solamente cuando se traten de trabajadores de aeronaves, buques, trenes, autobuses y demás vehículos que se encuentren en ruta, los cuales deberán dirigirse a su destino y cuando se trate de trabajadores de hospitales, sanatorios, clínicas y demás lugares de naturaleza similar deberán de continuar con la atención a los pacientes reclusos al momento del paro de labores.

(Artículo 466 de la LFT)

### ¿Cuándo termina la Huelga?

La huelga termina cuando exista un acuerdo entre los huelguistas y los patrones; cuando el patrón acepte las peticiones de los trabajadores y por decisión de los Tribunales del Trabajo.

(Artículo 469 de la LFT)

Lamentablemente, eso abre la puerta a la injerencia del estado en la lucha de los trabajadores, que en muchas ocasiones ha significado ilegalizar luchas legítimas.

Como podemos apreciar en este breve análisis, nos podemos darnos cuenta de los derechos que tenemos cómo trabajadores y algunas de sus limitantes, sin embargo; hay que tener en cuenta que los Patrones tienen infinidad de leyes y el aparato judicial a su favor, lo que los favorecen, asimismo, cuentan con recursos patrimoniales y humanos para hacer frente a las exigencias de los trabajadores. Lo importante y la lección que nos ha dejado la historia es que la ley no es suficiente para vencer al patrón, nuestra única salida es la organización ya aprovechando los derechos conquistados en la ley o incluso en la clandestinidad. La buena organización y la unidad de nuestra clase nos puede ayudar a llevar adelante luchas legítimas, sean éstas legales o no. Lo que hay que anteponer no es lo legal, sino los intereses de los trabajadores y las acciones que nos ayuden a elevar nuestra unidad y nivel de conciencia como clase.

Hoy y siempre hay que alzar los puños en nombre de la revolución socialista internacional.

## ¿Qué hemos perdido durante la pandemia los estudiantes?

### Sharon

Ha sido muy incierta la situación escolar a todos los niveles en nuestro país a raíz del confinamiento en marzo del 2020 por la pandemia de COVID-19, con pasos torpes se impulsaron clases a distancia, la educación escolar básica en televisión abierta con una nula consideración sobre si las familias de los estudiantes tenían las herramientas necesarias y las condiciones óptimas para que los estudiantes de la casa tomaran clases virtuales.

Así fue como las clases virtuales se convirtieron en una presión y responsabilidad más del hogar en lugar de un derecho pleno que debe satisfacer el Estado a cualquier estudiante, sin importar el nivel escolar. Sin embargo, a un año del cierre de las escuelas y por ende la suspensión de las clases presenciales de manera temporal para evitar los contagios, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó los resultados de una encuesta que mide el impacto del COVID-19 en la educación [1] y podemos observar de manera preocupante la cifra de estudiantes que no se inscribieron al ciclo escolar actual.

Estamos hablando de 5.2 millones de estudiantes, de los cuales podemos ubicar a 2.3 millones que no se inscribieron por “motivos asociados al covid-19” y 2.9 millones que no se inscribieron por falta de recursos o dinero, lo que podemos ver representado en que el 25.3 % dejó las clases porque uno de sus padres perdió el empleo y claramente se vio obligado a buscar un trabajo para solventar los gastos del hogar, un 21.9% no se inscribió al carecer de algún equipo electrónico como una computadora, celular inteligente o simplemente por no tener acceso a una red de internet. También en la consulta del INEGI, se destaca que de las 33.6 millones de personas entre 3 y 29 años inscritas en el ciclo escolar que está por finalizar, 738,400 no lo concluyeron, de los cuales el 58.9% fue por algún motivo relacionado con la epidemia, 8.9% por falta de recursos y 6.7% por tener que trabajar.

De los estudiantes que no terminaron el curso y que están asociados al COVID-19, tenemos que:

- El 28.8% perdió el contacto con maestros/maestros o no pudo hacer tareas.

- El 22.4% alguien de la vivienda se quedó sin trabajo o redujeron sus ingresos.

- El 20.2% la escuela cerró definitivamente.

- El 17.7% carecía de computadora u otro dispositivo o conexión a internet.

Estos resultados se dan bajo la pandemia a nivel mundial, lo que no quiere decir que antes de ésta las condiciones educativas fueran las mejores, pues históricamente los estudiantes han luchado por la defensa de la educación pública y gratuita, más bien deberíamos interpretar estos resultados como una confirmación del sesgo educativo que existe en nuestro país y la incapacidad del Estado para generar las condiciones de acceso a la educación.

### Un llamado al regreso a las aulas

Todos los trabajadores de la educación ya han sido vacunados, bajo la premisa del gobierno de retornar a las aulas de manera “voluntaria”, lo que nos deja ver que para las autoridades con que los maestros y los trabajadores no docentes estén vacunados sería suficiente para reabrir las escuelas. Por lo que iniciando el mes de julio los estudiantes de educación básica regresaron a los salones de clase, con medidas sanitarias como el distanciamiento, el uso de cubre bocas, sanitización de los espacios, etc. Aunque el 7 de julio se registró el primer caso de contagio en una secundaria de Tláhuac, ante esto la escuela cerró de nuevo. Un regreso a clases seguro no está garantizado solo con las medidas o protocolos, es decir, por muy buenas que sean las medidas sanitarias que se empleen, no es suficiente, lo que se necesita es la vacunación de toda la población estudiantil y no sólo de los trabajadores de la educación, no podemos pensar en escuelas abiertas cuando el semáforo epidemiológico cambia de color como el humor de una persona con trastorno bipolar, poner a la gran masa de estudiantes en las escuelas significaría usarlos como carne de cañón y arriesgar sus vidas.

Debe organizarse un plan de vacunación para los estudiantes en lo inmediato, de lo contrario el regreso a las escuelas será problemático, caótico y sobre todo arriesgado, antes que eso debería pensarse en brindar las herramientas técnicas y las condiciones si queremos evitar que la

deserción aumente, recordando que un estudiante que deja los estudios para trabajar difícilmente los retoma posteriormente.

### Lo que perdimos y lo que podemos ganar

Seguramente casi todos perdimos a un ser querido por la pandemia, nuestros padres fueron despojados de sus empleos, 5.2 millones perdimos la oportunidad de continuar los estudios, y lo peor es que no tenemos la certidumbre de que las autoridades educativas y las instituciones Estatales harán lo posible para que podamos regresar a la escuela, y con esto perdemos la oportunidad de un trabajo digno, porque incluso perdemos la posibilidad de un futuro digno.

¿Nosotros lo perdimos? No, porque al afirmarlo se asumiría que nosotros fuimos los responsables, más bien se podría decir que nos despojaron de nuestro derecho a la educación, que nos empujaron a salir de la escuela para ayudar en nuestras casas porque a uno de nuestros padres le quitaron el empleo, diría que nos han orillado a la precarización, nos lanzaron a la boca del león, que no es otra cosa que la voraz y enferma crisis capitalista que estamos enfrentando.

Diría que no perdimos nada, que más bien nos arrebataron todo, como ayer y como mañana lo seguirán haciendo los defensores del capital y los patronos del sistema si es que se los permitimos. Lo que aseguraría es que nosotros, la juventud, naturalmente revolucionaria, estamos adquiriendo conciencia de los acontecimientos donde somos protagonistas como en Chile contra 30 años de explotación y privatización previo a la pandemia, como en EEUU contra el abuso policial y el racismo, como ahora en Colombia en paro nacional contra los recortes presupuestales.

Somos una generación criada en crisis constante, fogueada en los acontecimientos duros de la lucha social y que planteamos no dejar avanzar más la violencia, la miseria y la explotación. Hay que organizarnos, porque si bien nos han arrebatado algunas cosas, tenemos todo un mundo por ganar.

*¡Por una educación pública  
y gratuita!*

*¡Por la reintegración de los más de 5 millones de estudiantes que se vieron obligados a dejar sus estudios!*

*¡Por una lucha frontal contra el capital!*

# La curva del desarrollo capitalista

## León Trotsky

En su introducción al libro de Marx, *La lucha de clases en Francia*, Engels escribió:

“Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. La estadística es un medio auxiliar necesario para esto, y la estadística va siempre a la zaga, rengueando. Por eso, cuando se trata de la historia contemporánea, corriente, se verá uno forzado con harta frecuencia a considerar este factor, el más de-

cisivo, como un factor constante, a considerar como dada para todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta más que aquellos cambios operados en esta situación que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros. Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes, determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clase”.

“Huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica —verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan— tiene que ser necesariamente una fuente de errores”.

Estas ideas que Engels expresó poco antes de su muerte no fueron desarrolladas por nadie después de él. Según mi recuerdo, ellas son raramente citadas, mucho más raramente de lo que deberían serlo. Aún más, su significado parece haber escapado a muchos marxistas. La explicación para este hecho debe

encontrarse en las causas indicadas por Engels, quien militaba contra cualquier tipo de interpretación económica terminada de nuestra historia corriente.

Es una tarea muy difícil, imposible de resolver en su pleno desarrollo, el determinar aquellos impulsos subterráneos que la economía transmite a la política de hoy; y, sin embargo, la explicación de los fenómenos políticos no puede ser pospuesto a causa de que la lucha no permite esperar.

De aquí surge la necesidad de recurrir en la actividad política cotidiana a explicaciones tan generales que a través de un largo uso aparecen transformadas en verdades. Mientras la política siga fluyendo dentro de una misma forma, a través del mismo dique, y a un ritmo semejante, por ejemplo, mientras la acumulación de cantidades económicas no se haya convertido en un cambio de calidad política, esta clase de abstracciones clarificantes (“los intereses de la burguesía”, “el imperialismo”, “el fascismo”) aún sirve más o menos su tarea: no interpreta un hecho político en toda su profundidad, pero lo reduce a un tipo familiar que es, seguramente, de inestimable importancia.

Pero cuando ocurre un cambio serio en la situación, o a lo sumo un giro agudo, tales explicaciones generales revelan su total insuficiencia, y surgen totalmente transformadas en una verdad vacía. En tales cursos resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos “impulsos” representan la forma dialéctica de las “tareas” que se originan en la función dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.

Ya las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) conforman las causas y efectos



de impulsos periódicos que dan surgimiento a cambios, ora cuantitativos, ora cualitativos, y a nuevas formaciones en el campo político. Las rentas de las clases poseedoras, el presupuesto del estado, los salarios, el desempleo, la magnitud del comercio exterior, etc., están íntimamente ligados con la coyuntura económica, y a su turno, ejercen la más directa influencia sobre la política. Esto sólo es suficiente para entender cuán importante y fructífero es seguir paso a paso la historia de los partidos políticos, las instituciones estatales, etc., en relación con los ciclos del desarrollo capitalista. Pero nosotros no podemos decir que estos ciclos explican todo: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados.

Ello se despliega sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través del mecanismo de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican una buena parte, formando como lo hacen a través de las pulsaciones automáticas, un indispensable resorte dialéctico en la mecánica de la sociedad capitalista. Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial e industrial nos llevan a un contacto mucho más íntimo con los nudos críticos en la trama del desarrollo de las tendencias políticas, la legislación, y todas las formas de la ideología.

Pero el capitalismo no se caracteriza sólo por la periódica recurrencia de los ciclos, de otra manera la historia sería una repetición compleja y no un desarrollo dinámico. Los ciclos comerciales e industriales son de diferente carácter en diferentes períodos. La principal diferencia entre ellos está determinada por las interrelaciones cuantitativas entre el período de crisis y el de auge de cada ciclo considerado. Si el auge restaura con un excedente la destrucción o la austeridad del período precedente, entonces el desarrollo capitalista está en ascenso. Si la crisis, que significa destrucción, o en todo caso contracción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad el auge correspondiente,

entonces obtenemos como resultado una contracción de la economía. Finalmente, si la crisis y el auge se aproximan entre sí en magnitud, obtenemos un equilibrio temporario —un estancamiento— de la economía. Este es el esquema en lo fundamental.

Observamos en la historia que los ciclos homogéneos están agrupados en series. Épocas enteras de desarrollo capitalista existen cuando un cierto número de ciclos están caracterizados por auges agudamente delineados y crisis débiles y de corta vida. Como resultado, obtenemos un agudo movimiento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. Obtenemos épocas de estancamiento cuando esta curva, aunque pasando a través de parciales oscilaciones cíclicas, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Y finalmente, durante ciertos períodos históricos, la curva básica, aunque pasando como siempre a través de oscilaciones cíclicas, se inclina hacia abajo en su conjunto, señalando la declinación de las fuerzas productivas.

Es ahora posible postular a priori que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer formas —en política, en leyes, en filosofía, en poesía— agudamente diferentes de aquellas que corresponden a la época de estancamiento o de declinación económica. Aún más, una transición de una época de esta clase a otra diferente debe producir necesariamente las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre estados.

En el III Congreso Mundial de la Comintern nosotros hemos insistido sobre este punto en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la actual desintegración capitalista. Si el remplazo periódico de auges “normales” por crisis “normales” encuentra su proyección en todas las esferas de la vida social, entonces una transición de toda una época entera de ascenso a otra de declinación, o viceversa, engendra los más grandes disturbios históricos, y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y guerras se esparcen

entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, por ejemplo la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista. Analizar toda la historia moderna desde este punto de vista es realmente una de las tareas más gratificantes del materialismo dialéctico. Continuando con el III Congreso Mundial, el profesor Kondratiev se aproximó a este problema —como es usual, evadiendo dolorosamente la formulación de la cuestión como fuera adoptada por el Congreso mismo— intentando agregar al “ciclo menor”, cubriendo un período de diez años, el concepto de un “ciclo mayor”, abrazando aproximadamente cincuenta años. De acuerdo a esta construcción simétricamente estilizada, un ciclo económico mayor consiste de unos cinco ciclos menores y, además, la mitad de ellos tienen el carácter de ascendentes, mientras la otra mitad son de crisis, con todas las etapas necesarias de transición. La determinación estadística de los ciclos mayores compilada por Kondratiev deberá ser sujeta a una cuidadosa y nada crédula verificación, tanto respecto a los países individualmente como al mercado mundial como un todo. Es ahora posible refutar por adelantado el intento del profesor Kondratiev a investigar las épocas rotuladas por él como ciclos mayores con el mismo “ritmo rígidamente legítimo” que es observable en los ciclos menores; esto es obviamente una falsa generalización de una analogía formal. La recurrencia periódica de ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta por sí misma siempre y en todas partes una vez que el mercado ha surgido a la existencia.

Por lo que se refiere a las fases largas (de cincuenta años) de la tendencia de la evolución capitalista, para las cuales el profesor Kondratiev sugiere, infundadamente, el uso del término “ciclos”, debemos destacar que el carácter y duración están determinados, no por la dinámica interna de la economía capitalista, sino por las condiciones externas que consti-

tuyen la estructura de la evolución capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden “superestructural” tales como guerras y revoluciones, determinan el carácter y el remplazo de las épocas ascendentes estancadas o declinantes del desarrollo capitalista. ¿A lo largo de qué rutas debería proceder la investigación? Nuestro principal objetivo ha de ser establecer la curva de la evolución capitalista, incorporando sus elementos no periódicos (tendencias básicas) y periódicos (recurrentes). Tenemos que hacer esto para los países que nos interesan y para el conjunto de la economía mundial. Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica de la estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de “la verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan” (Engels).

De acuerdo a lo concreto o detallado de nuestra investigación, podemos necesitar una cantidad de tales esquemas; uno relativo a la agricultura, otro a la industria pesada, etcétera. Con este esquema como punto de partida, debemos sincronizarnos luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad, de los acondicionamientos internos y la sucesión de los pro-

cesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en último análisis.

¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicará antes (“su aroma de economismo”) es demostrar una completa incapacidad para entender la esencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios del fundamento económico, y en ningún otro lado. El paralelismo de los sucesos políticos y los cambios económicos es sin duda muy relativo. Como regla general, la “superestructura” registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerable retraso. Pero esta ley debe apoyarse en una concreta investigación de aquellas complejas interrelaciones.

En nuestro informe al III Congreso Mundial ilustramos esta idea con ciertos ejemplos históricos extraídos de la época de la revolución de 1848, la época de la primera revolución rusa (1905) y el período a través del cual estamos atravesando (1920-1921). Referimos al lector a estos ejemplos. Ellos no proporcionan nada finalizado, pero caracterizan en forma suficientemente adecuada la extraordinaria importancia de la visión avanzada por nosotros — sobre todo, para entender los saltos más críticos en la historia: las guerras y revoluciones—. Pero ningún intento de esta clase puede asemejarse a una incauta anticipación de aquellos resultados que fluyen de una completa y dolorosa investigación que aún no se ha realizado.

En la actualidad resulta aún imposible prever hasta qué grado y qué secciones del campo de la historia serán iluminadas, ni cuánta luz será arrojada por una investigación materialista que procediera a un estudio más concreto de la curva capitalista y de la interrelación entre la última y todos los aspectos de la vida social. Las conquistas que pueden obtenerse por este camino serán determinadas por el resultado de la investigación mis-

ma, la cual debe ser más sistemática, más ordenada, que aquellas excursiones histórico-materialistas emprendidas hasta ahora. En cualquier aproximación a la historia moderna enriquecer la teoría del materialismo histórico con conquistas mucho más preciosas que extremadamente dudosos malabarismos especulativos, con los conceptos y términos del método materialista que, bajo la pluma de algunos de nuestros marxistas, trasplantaron el método formalista al dominio del materialismo dialéctico; que ha llevado a reducir la tarea a confección de clasificaciones y definiciones precisas y a dividir vacías abstracciones en cuatro partes igualmente vacías; en resumen, han adulterado el marxismo con las maneras elegantemente indecentes de los epígonos de Kant. Verdaderamente es una tontería afilar y reafilar sin fin un instrumento, picar el acero marxista, ¡cuando la tarea es aplicar el instrumento para trabajar sobre la materia prima!

En nuestra opinión, este tema puede proveer el material para los más fructíferos trabajos de nuestros seminarios marxistas sobre materialismo histórico. Las investigaciones independientes emprendidas en esta esfera arrojarían indudablemente nueva luz, o al menos más luz, sobre sucesos históricos aislados y aun sobre épocas enteras. Finalmente, el mero hábito de pensar en términos de las categorías propuestas facilitaría enormemente la orientación política en la presente época, que hoy revela más abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista, que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada.

Hace tiempo que prometí desarrollar este tema para Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii. Hasta ahora las circunstancias me han impedido cumplir esta promesa. No estoy seguro de poder cumplirla en un futuro próximo. Por esta razón me limito mientras tanto a esta carta.

# Adquiere con nosotros la nueva edición de Stalin escrito por León Trotsky

## Centro Marx - México

El Fondo de Cultura Económica, en coedición con el Museo Casa León Trotsky, acaba de publicar la biografía de Stalin, escrita por León Trotsky. Alan Woods escribe en su introducción:

“El Stalin de Trotsky es un fascinante estudio de la forma en que el carácter peculiar de un individuo, sus características y psicología personales, interactuaron con los grandes acontecimientos”.

Estamos ante una verdadera obra maestra del marxismo que desgraciadamente Trotsky no logró concluir pues fue mandado asesinar por Stalin en su casa de Coyoacán en Ciudad

de México. La edición que se publicó tras su muerte se dio bajo la presión de una editorial estadounidense que se apoyó en Charles Malamuth para su traducción y armado. Él, de forma poco ética, introdujo anotaciones propias que muchas veces estaban en sentido opuesto a lo que Trotsky escribía.

Además, que dejó fuera una gran cantidad de materiales preparatorios. Natalia Sedova, compañera de Trotsky, intentó impedir la publicación del libro de forma infructuosa. Hoy, finalmente, tenemos una edición digna. En palabras del nieto de Trotsky, Esteban Volkov:

“Afortunadamente, tres cuartos de siglo después de la muerte de Trotsky, su libro fue rescatado por unos revolucionarios marxistas muy conocedores y plenamente identificados con sus ideas y enseñanzas”.

Se refiere al trabajo realizado por Alan Woods, Rob Sewell y otra capa de compañeros de la Corriente Marxista Internacional, que en un lapso de trabajo de 10 años lograron rearmar este libro que ahora está a disposición del lector mexicano.

Te invitamos a que adquieras Stalin con nosotros, que consta de 774 páginas y tiene un precio de \$360. Para solicitar tu libro ponte en contacto en el facebook del Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx:

[facebook.com/CentroMarx](https://facebook.com/CentroMarx)

Te invitamos a que veas la presentación mundial de la nueva edición de Stalin que realizó Alan Woods, junto a Esteban Volkov, en el Museo Casa León Trotsky el 20 de agosto de 2016. Visita el canal de YouTube del Centro Marx:

[youtube.com/c/CentrodeEstudiosSocialistasCarlosMarx](https://youtube.com/c/CentrodeEstudiosSocialistasCarlosMarx)

